

21 DE MAYO 2023

EL COMPASIVO AMOR DE NUESTRO LIBERTADOR

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

RESUMEN DEL SERMÓN

Jueces 3:7-11 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del SEÑOR, y olvidaron al SEÑOR su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera. 8 Entonces se encendió la ira del SEÑOR contra Israel, y los vendió en manos de Cusán-risataim, rey de Mesopotamia; y los hijos de Israel sirvieron a Cusán-risataim por ocho años. 9 Cuando los hijos de Israel clamaron al SEÑOR, el SEÑOR levantó un libertador a los hijos de Israel para que los librara, a Otoniel, hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb. 10 Y vino sobre él el Espíritu del SEÑOR, y juzgó a Israel. Cuando salió a la guerra, el SEÑOR entregó en su mano a Cusán-risataim, rey de Mesopotamia, y su poder prevaleció sobre Cusán-risataim. 11 Y la tierra tuvo descanso por cuarenta años. Y murió Otoniel, hijo de Quenaz.

Esta es una de las historias más simples que vamos a encontrar en la Biblia. El autor no da muchos detalles como para transportarnos a aquella época. Esto es así, porque su intención no era reconstruir la historia, sino que fijemos nuestra mirada en el verdadero héroe del relato: Dios Soberano y en su compasivo carácter. Quién a pesar de que Israel era un pueblo idólatra (y que no dejaron de serlo), Él se movió a compasión para ayudarlos.

Este texto nos refleja el carácter compasivo de Dios. Que se compadece de nuestros sufrimientos y dolor por causa de este mundo y de nuestras malas decisiones pecaminosas. Esto es tan sorprendente, que aun el dolor por nuestros propios pecados mueve las entrañas de Dios para ayudarnos, porque Él nos ama. De igual manera, la Biblia nos muestra que Jesús, quien nos liberó del pecado y la condenación eterna, también es Dios compasivo y misericordioso.

A través de Jesucristo, Dios muestra su compasión por nosotros. Y aunque Jesús ya está sentado a la derecha del Padre en su estado de gloria, aún así escucha todos los días nuestro clamor, ve nuestro sufrimiento y se compadece de nosotros. Una de las cosas más hermosas que aprenderemos hoy es que Jesús es tierno, fácil de tratar.

Por todo esto, mi objetivo a través de este discipulado es que comprendas que Jesús está lleno de entrañable amor por ti, aún cuando estás pecando. Es mi objetivo **que el compasivo amor de Jesús te consuele.**

I. CUÁN TERRIBLE ES EL PECADO Y MUCHO MÁS LA IRA DE DIOS

Jueces 3:7 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del SEÑOR, y olvidaron al SEÑOR su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera. Ellos se cananizaron. Lo primero que observamos en el texto es que Israel incitó a Dios con su maldad pecando deliberadamente delante de Él. Sin temor comenzaron a hacer lo que querían en

sus vidas. Vemos en segundo lugar que se olvidaron de cumplir el pacto, de temer al Señor, de consultarlo; en resumen, se olvidaron de Él. En tercer lugar, nos dice que comenzaron a servir a ídolos, a los baales de Asera. Es decir que se volvieron como Canaán, se cananizaron.

Lo que ocurrió es que cayeron en el engaño del pecado, pensaron que para tener la prosperidad de los cananeos tenían que comportarse como ellos. Lo mismo ocurre en nuestros días, cuando escuchas que los impíos hablan de sus grandezas, de sus riquezas, llega un momento en que compras esa mentira como verdad y te preguntas ¿qué tengo que hacer para disfrutar lo que él disfruta? Y de alguna manera comienzas a mundanalizarte, a copiar lo que hace el mundo y gozar lo que el mundo goza.

Que terrible que el que era el pueblo de Dios en aquel momento, cayó en el engaño del pecado. Y es que muchas veces no tenemos la conciencia de lo que el pecado es, de todo lo que nos quita y de cómo lleva nuestras vidas a la miseria y a la muerte.

El pecado es un feroz ladrón que cuando te roba te deja en la miseria: porque el pecado no solo te roba el bienestar delante de Dios, sino a Dios como tu principal tesoro. ¿Y de qué sirve entonces tener el mejor trabajo, el mejor ingreso o la mejor reputación en las redes sociales si no tienes a Dios? Jesús dijo, de qué sirve ganar el mundo si al final pierdes tu alma ¡Qué miseria más grande es tener todo pero sin tener a Dios! Que miserable esa mujer y ese hombre que tienen todo lo que este mundo puede ofrecer, pero no tienen la fuente de paz, de gozo, de armonía, de amor, que es Dios mismo.

El pecado también es locura: ¡Qué locura es cambiar la paz de Cristo por la angustia del pecado! Cambiar la luz por la angustia de las tinieblas, cambiar el gozo de la comunión entre hermanos por el dolor de las viejas amistades en pecado. Qué locura es abandonar el amor de Dios por la traición del mundo ¡Qué locura!

El pecado es un abusador, porque el anzuelo del pecado es precisamente la seducción, es tan terrible y poderoso que te seduce con su sonrisa, su brillo y sus palabras. Te enamora, te encanta, comienza a fascinarte. Te promete satisfacción inmediata y permanente para que, cuando esté dormida tu consciencia y tu voluntad, pueda tomarte de la mano y abusar de ti, porque el pecado es un abusador.

Esto le pasó a Israel, le creyeron al pecado, siguieron al pecado, tomaron al pecado entre sus manos, coqueteaban con él y perdieron, no solamente el bienestar y la sabiduría, perdieron todo, porque al perder a Dios pierdes todo. Esta es la razón por la que el Nuevo Testamento te manda a no tener amistades impías, para no mundanalizarte. “No os unáis en yugo desigual...”

“salid de en medio de ellos oh pueblo mío...” porque “las malas compañías corrompen las buenas costumbres...”. Acá se refiere a no unirnos, a no tener amistad, a no ser uno con ellos. Claramente nosotros convivimos con los impíos y tenemos que aprender a hacerlo de manera respetuosa, amarlos como seres humanos. Por ejemplo: en el trabajo, en los estudios, en la vecindad, en ayudas sociales, etc., pero no que sean nuestros amigos íntimos, cónyuges o consejeros.

En resumen, el pecado es terrible porque es: un ladrón, es locura y es un abusador. Por eso es que la Biblia nos manda a alejarnos de él, pero mi exhortación no es solo a que te alejes del pecado, sino que más que temerle al pecado, deberías temer a Dios y su justicia. Porque si el pecado es terrible, más terrible es nuestro Dios. Leamos **Jueces 3:8** Entonces se encendió la ira del SEÑOR contra Israel, y los vendió en manos de Cusán-risataim, rey de Mesopotamia; y los hijos de Israel sirvieron a Cusán-risataim por ocho años. En este texto vemos que Dios permaneció fiel a su justicia. Así como ellos hicieron tres cosas en contra de Dios, así Dios tomó venganza justa haciendo tres cosas contra ellos: ellos incitaron a Dios, Dios encendió su ira contra ellos; así como se olvidaron de Dios como Rey, entonces Dios los sometió a esclavitud de un rey, que se considera el rey más malvado en toda la historia del libro de los Jueces. Y así como ellos sirvieron a sus ídolos, hizo que le sirvieran a ese rey.

Esto nos enseña que los castigos de Dios son proporcionales a su grandeza:

Dios es justo y por lo tanto es implacable, por eso el profeta Isaías dice, **Isaías 48:22** No hay paz para los malvados—dice el SEÑOR. ¿por qué? dice **Santiago 4:4** Al volverse amigos del mundo se constituyeron a sí mismos enemigos de Dios. El peor enemigo del pecador es Dios, por eso Jeremías dice: **Lamentaciones 3:10** El es para mí como oso en acecho, como león en lugares ocultos. Luego también vemos en **Job 20:24** Tal vez huya del arma de hierro, pero el arco de bronce lo atravesará. Es decir, tú puedes pensar: “Dios no me ha castigado y estoy viviendo normal, puedo seguir pecando”; pero cuando Dios decida, en el tiempo justo, Él será implacable. **Amós 5:19** como cuando uno huye de un león, y se encuentra con un oso, o va a casa, apoya la mano en la pared, y lo muerde una culebra. Nadie escapa de la justicia de Dios.

Pero a su vez, la gran noticia que vemos en este texto es que no solamente encontramos a un Dios que juzga, sino a un **Padre que castiga para corregir y no para destruir a sus hijos**. En la Biblia aparecen dos tipos de retribuciones para con la humanidad pecadora, por un lado está la retribución legal, es aquella en la que Dios como Juez declara culpable al pecador. Esta NO es la retribución que vemos aquí. Por otro lado está lo que llamamos castigo o disciplina de un Padre al hijo, este tipo de retribución solo es para los hijos de Dios, no para los impíos. Este castigo-disciplina que Dios envió a ellos por ocho años, porque a pesar de todo, eran el pueblo de Dios.

Dios está ejerciendo un castigo, no para destruirlos, sino para santificarlos, para que dejaran de apostatar. Así lo que vemos no es la espada vengadora del Juez del universo,

sino la vara de un Padre amoroso que lo que busca es corregir a sus hijos, no destruirlos como las otras naciones **(Jeremías 30:11)**.

Hermanos/as, todo castigo de Dios es bueno. Es parte de las promesas de bendición de Dios basadas en su pacto de gracia por nosotros. Dice **1 Corintios 11:32** Pero cuando somos juzgados, el Señor nos disciplina para que no seamos condenados con el mundo. Cuando Dios castiga lo hace para evitarte que apotesates. Y también **Hebreos 12:10** ...pero El nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad.

¿Cuál fue el resultado de esta disciplina? El clamor de su pueblo y la compasión de parte de Dios.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera ves en tu vida el pecado como algo terrible: un ladrón, locura y un abusador?

II. CUÁN GRANDE Y MARAVILLOSA ES LA COMPASIÓN Y EL AMOR DE DIOS

Jueces 3:9 Cuando los hijos de Israel clamaron al SEÑOR, el SEÑOR levantó un libertador a los hijos de Israel para que los librara, a Otoniel, hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb. 10 Y vino sobre él el Espíritu del SEÑOR, y juzgó a Israel. Cuando salió a la guerra, el SEÑOR entregó en su mano a Cusán-risataim, rey de Mesopotamia, y su poder prevaleció sobre Cusán-risataim. La reacción del pueblo fue clamar a Dios. Sin embargo, vale la pena notar que el texto no está diciendo que se arrepintieron, su clamor fue para pedir ayuda. Ellos no soltaron sus ídolos y aun así clamaban a Dios.

Hermanos/as, quiero que entendamos que en este momento estamos ante el clímax de la historia, porque la pregunta que el texto nos va a responder es ¿Qué hace un Dios que es Santo, Santo, Santo ante un pueblo desobediente e idólatra que le está clamando por ayuda, pero sin arrepentimiento? la respuesta es que Dios tuvo compasión de ellos ¡Cuán grande es Dios!

Al escuchar el clamor de ellos, movido a compasión, Dios levantó a un libertador llamado Otoniel y le entregó en sus manos a Cusán-risataim, pero no lo dejó solo, sino que lo llenó del Espíritu Santo para capacitarlo en planificar la guerra, vencer al rey y luego dirigir toda la nación por 40 años. Dios hizo esto no porque Israel lo mereciera, sino por el carácter compasivo de Dios.

Recordemos que la disciplina divina exhibe la gloria de Dios. Le exhibe como clemente y compasivo, lento para la ira y grande en misericordia.

Hermanos/as, el héroe de esta historia no es Otoniel, sino Dios. Él vio la maldad de Israel, Él los vendió a sus enemigos, Dios escuchó, Dios levantó a Otoniel, Dios le envió al Espíritu Santo, Dios entregó al Rey de Mesopotamia en su mano, y Dios les dio 40 años de paz. Por lo tanto, el héroe de la historia es nuestro Dios soberano y compasivo. Por eso este es el clímax, porque vemos la excelencia del carácter de nuestro Dios compasivo con un pueblo desobediente que no lo merecía, pero lo hizo para aliviar su dolor, y por amor a su propia gloria.

Dios es compasivo. Significa que Él es consciente de tu sufrimiento, de cuán grave es tu dolor, tu enfermedad, de cuán pesadas son tus cargas. Él conoce perfectamente tu sufrimiento y actúa en empatía para ayudarte todos los días de tu vida a pesar de tus pecados, porque Él es compasivo y misericordioso; como dice: **Éxodo 34:6** El SEÑOR, el SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad. En Éxodo 3, Dios actuó como en el tiempo de los Jueces: escuchó el clamor del pueblo que estaba sufriendo la esclavitud en Egipto y levantó a Moisés a quién ungió para ser profeta y libertador de todos ellos. Lo hizo porque Él es Dios compasivo.

El resultado de la compasión de Dios por un pueblo desobediente y rebelde fueron 40 años de paz. **Jueces 3:11** Y la tierra tuvo descanso por cuarenta años. Y murió Otoniel, hijo de Quenaz. Esto nos enseña que la paz de Dios es un regalo, no es un mérito, no se logra, sino que se recibe, es una herencia de Su gracia.

Sin embargo, la historia no termina ahí. Al siguiente versículo vemos qué hizo el pueblo: **Jueces 3:12** Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos del SEÑOR. Esto fue así porque aunque Otoniel fue lleno del Espíritu Santo, aunque fue levantado e instruido por Dios, él no era más que un mortal en un mundo caído, cuya paz no podía ser eterna, sino temporal. Tenemos que entender que Dios reservó la paz eterna, la libertad de los pecados para el libertador por

excelencia, lleno del Espíritu Santo, aquel libertador eterno que nos libró de la esclavitud del pecado por siempre, su nombre es Jesús.

¡Jesús es mucho más grande que Otoniel! Es el perfecto libertador ungido para liberarnos. Dios hizo un pacto eterno con el Hijo: al encarnar, sería ungido por el Espíritu Santo, para poder efectuar el ministerio encomendado por su Padre en un estado de humillación, en forma de hombre. Su propósito sería lograr la redención y la libertad de tu vida y mi vida por toda la eternidad. Así que Jesús vino y cumplió su cometido: morir y resucitar por nosotros. Por tanto, Él es el verdadero libertador. Y por todo esto, es que Jesús tiene compasión por ti y por mí, porque fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo has experimentado el castigo justo de Dios como la vara de un Padre amoroso y compasivo? ¿De qué manera la disciplina de Dios te ha santificado?

III. CUÁN INTENSO ES EL COMPASIVO AMOR DE JESÚS POR NOSOTROS.

Jesús, en su humanidad en el cielo, tiene fuertes afectos compasivos, de simpatía incondicional por nosotros, por un pueblo que sufre, una iglesia que está militando en un mundo caído; y por eso fue enviado a la tierra para ser un Dios compasivo. A eso se refiere Hebreos cuando habla de Jesucristo como el Sumo Sacerdote. Dice Hebreos 5 que la función del Sumo Sacerdote era ofrecer sacrificios en favor de un pueblo acongojado, pero para poder ofrecer ese sacrificio, el carácter requerido por Dios es que fuera compasivo y la manera en que Dios lograba que un sumo sacerdote fuera compasivo era llenándolo de flaquezas, que sufriera lo mismo que el pueblo sufría.

Ese es el motivo y la razón por la cual Jesús vino y fue humillado tomando forma humana, para experimentar el mismo dolor que tú y yo pasamos. Recordemos que Dios en su esencia no puede sufrir, por eso fue necesario que tomara forma humana, para que pudiera entender nuestro dolor. Por eso es importante entender la doctrina de Jesucristo, quien es plenamente hombre, pero también plenamente Dios, eso significa que como Dios, cuando Jesús encarnó seguía siendo Omnipotente, Omnipresente; pero como hombre asumió la debilidad que tiene el cuerpo humano. Por eso dice la Escritura que fue lleno del Espíritu Santo, porque en su humanidad sí lo necesitaba cada día. Al asumir la debilidad humana, Jesús tuvo que vivir y experimentar todo lo que vivimos en este mundo caído, tuvo que enfrentar todo eso como hombre, solo

que sin pecado. Y por eso fue lleno del Espíritu Santo como su ayudador.

Por eso vemos que Jesús en su humanidad sufrió, lloró, se enojó, se angustió, tuvo miedo, tanto que dice la Escritura que su sudor fue como gotas de sangre. Por lo tanto, Jesús en su humanidad fue tan frágil como tú y yo. Gracias a esto ahora puedes venir y clamar con confianza al Señor cada día, pues Jesús mantiene una eterna compasión por ti. De hecho, es lo que nos dicen las escrituras: **Apocalipsis 2:2** Yo conozco tus obras, tu fatiga y tu perseverancia... La palabra "luchas" significa: tu dolor. Jesús dice "yo conozco el dolor humano", no porque Él sufre en este momento, no; sino porque Él "recuerda" lo que es el dolor, la angustia y la aflicción. Por eso, también dice **Hebreos 4:14-15** Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que trascendió los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra fe. 15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. Está diciendo que precisamente Él trascendió a los cielos, para ser el Sumo Sacerdote para siempre, que puede compadecerse de nuestras flaquezas. Esa palabra "flaquezas" significa "enfermedad, dolor y pecado". Esto es sorprendente porque está diciendo que tanto las aflicciones humanas como el pecado que aún deliberadamente practicamos, ambas cosas mueven a Jesús: "a compasión más que a su ira", como dijo el puritano inglés Thomas Goodwin.

Y es que como Sumo Sacerdote, Jesús está calificado para ello, dice: **Hebreos 5:2** puede obrar con compasión para con los ignorantes y extraviados, puesto que él mismo está sujeto a flaquezas; Hermanos/as, Dios obra con compasión, tanto con los que pecan deliberadamente (extraviados) como con los que pecan accidentalmente (ignorantes) porque Él mismo estuvo sujeto en flaquezas como nosotros ¿no es esto liberador para nosotros?

Este texto de Hebreos nos enseña que Jesús ve nuestro pecado como una enfermedad. Eso significa que cada vez que pecas, ya sea adrede o accidentalmente, Dios se mueve a compasión, queriendo curar tu maldad, tu enfermedad como un padre se compadece de un hijo enfermo. Cuando un hijo enferma, el padre no se molesta con el hijo, sino con la enfermedad. El padre no va a echar al hijo, sino que con ternura, amor y compasión lo va a ayudar, porque ama a su hijo. Así Dios lo hace con nosotros todos los días.

Por eso la palabra “flaqueza” es importante, porque se refiere a pecado, enfermedad. Lo que la Biblia te está diciendo es que tenemos a un Sumo Sacerdote que puede compadecerse por nosotros todos los días porque ve nuestro pecado - intencional o no - como una enfermedad, y por eso se mueve a compasión, porque sabe que la necesitamos ¡Cuán grande es nuestro Dios!

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera has sido sorprendido por la compasión de Dios en tu vida a pesar de tu desobediencia?

Ahora bien, la compasión de Cristo por ti no es una debilidad, es poder. Jesús en su humanidad está en el cielo, sentado a la derecha del Padre, pero en su divinidad está en todos lados, porque como Él dijo: donde dos o tres estén reunidos en Mi nombre, ahí estaré en medio de ellos. En su humanidad Él ahora está en el cielo para interceder por tí, para ayudarte y tener la misma compasión e intensidad de ternura para contigo todos los días de tu vida, y Él se goza en eso.

Horas antes de Jesús enfrentar su pasión y muerte dice **Juan 13:1** Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Jesús en el momento en que su mente estaba saturada de la gloria inminente que recibiría los amó hasta el fin. Él no pensó en Él mismo, sino en nosotros, en cómo desde su estado de gloria nos ayudaría. Esto es evidente porque fue después de esto que lavó los pies a sus discípulos, después de saber que su hora había llegado para irse con el Padre.

Por eso hermano/a, si estás pecando deliberadamente o estás siendo castigado por Dios como lo dice Jueces, Dios te dice: Yo te amo, regresa a mi. Acércate a Jesús, no le tengas miedo, Jesús es fácil de tratar porque Él está lleno de compasión por ti. Jesús piensa en ti todos los días. ¿Cómo te hace sentir eso?

IV. NUESTRA DEBIDA RESPUESTA AL COMPASIVO AMOR DE DIOS POR NOSOTROS

¿Cuál debe ser nuestra respuesta? **Hebreos 4:15-16** Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. 16 Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna.

Hermano/a, sea cual sea tu estado acércate con confianza a Cristo para obtener la misericordia y la gracia para el oportuno socorro que necesitas. Qué liberador que tus pecados diarios despiertan la compasión de Dios, porque esa es la función de Él como Sumo Sacerdote, compadecerse de tus flaquezas.

Ahora, es normal que pienses: “pero, yo he pecado mucho, yo tengo muchas debilidades”, no debes temer, el amor compasivo de Dios por ti es más grande que tu pecado. En Jeremías 31, el capítulo que habla de las características del Nuevo Pacto que Jesucristo inaugurará, Dios prometió esto acerca de sus elegidos: **Jeremías 31:20** ¿No es Efraim mi hijo amado? ¿No es un niño encantador? Pues siempre que hablo contra él, lo recuerdo aún más; por eso mis entrañas se conmueven por él, ciertamente tendré de él misericordia—declara el SEÑOR. Cada vez que tú pecas, más se conmueve por tí, aunque eso signifique tener que disciplinarte.

Hermano/a, en lugar del nombre "Efraín", bien podrías colocar el tuyo... ¡porque eres del Nuevo Pacto en Cristo Jesús! Esto significa que Dios nos ama entrañablemente a pesar de nuestras flaquezas. Por lo tanto, aun si has pecado terriblemente, no lo dudes, acércate a Jesús para que su compasivo amor por ti, te consuele.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo en Cristo, tu verdadero libertador compasivo, eres consolado cada día con la paz que Él te da?
2. ¿De qué manera te anima saber que Jesús es tu sumo sacerdote que se compadece de ti cuando caes y está dispuesto a ayudarte con amor?